

Reseñas

Unos índices finales, de antropónimos, teónimos y topónimos, facilitan su consulta.

J.M. Blázquez

PEREA YÉBENES, SABINO: *Entre Occidente y Oriente. Temas de historia romana: aspectos religiosos*. Madrid 2001. Colección GREC / 4. Signifer Libros. 369 págs. + VIII láms. ISBN: 84-931207-3-1.

El autor nos presenta en este libro un buen número de estudios —diecisiete— con el común denominador de la religión o lo religioso. Salvo el primero de ellos (“La ceguera de Metelo, el *palládion*, y el carro triunfal del *imperator*”), que se sitúa cronológicamente en la época republicana, el resto se ubica en el Alto Imperio romano, desde Augusto hasta Alejandro Severo. Algunos de los trabajos aquí presentados ya habían sido publicados antes. En estos casos el autor no se ha limitado a reimprimirlos, sino que ha habido una reelaboración más allá de la mera actualización bibliográfica, ampliando notablemente muchos de los estudios, como se indica en la página de créditos.

Si el tiempo histórico aquí contemplado guarda cierta unidad o cohesión, es, sin embargo, el espacio el que se despliega en las anchas dimensiones del Imperio, teniendo como referente principal Hispania. Así, por ejemplo los dos capítulos titulados, respectivamente, “Augusto y el bidental de Bracara”, y “La misteriosa inscripción hispana a Zeus, Serapis y Iao. Su relación con la magia y con la teología oracular de Apolo de Claros”, y en menor medida, por ser el monumento un préstamo, “El diálogo del emperador Augusto con los dioses de Debod”. En estos como en otros estudios a los que luego aludiré, el autor saca a la luz, y pone en evidencia —lo cual es uno de los grandes méritos del libro— cómo aun cuando nos situemos en el Occidente romano, lo oriental está muy presente, no con huella indeleble, sino con fuerza. Así es posible referirnos al Apolo de Claros en el noroeste hispano, a Júpiter Doliqueno en el área de Huelva (ver el capítulo titulado “Las manos de Júpiter Dolicheno”), o el análisis de la escenografía mitraica que se hace a partir de una gema —poco conocida y no estudiada hasta ahora— del Museo Arqueológico Nacional de Madrid (“Simbolismo astrológico del cuervo en la tauroctonía mithraica”).

Pero esa conexión omnipresente entre el Occidente y el Oriente romano, en sus aspectos y testimonios religiosos, tiene su más claro ejemplo en un estudio muy valioso, por lo novedoso de su visión, el titulado “El Hércules Gaditanus y la Cibeles Sipylené de Esmirna. Algunas cuestiones de tipo cultural y económico en época romana imperial”. El autor parte de un texto de Ulpiano, estudiado antes por J. Mangas en el aspecto ahí citado de Hércules Gaditanus como dios que puede recibir herencias, para analizar otra de las divinidades y santuarios mencionados en el texto jurídico de Ulpiano. Se trata de la Cibeles de Esmirna. Se compara aquí, para encajar a estos dos dioses —Hércules de Gades y la Cibeles esmirniota— para dar sentido al texto jurídico al que no es ajeno el aspecto religioso, en tiempos del emperador

Adriano, que es cuando el autor sitúa el texto ulpiano. Estos dos dioses, y sus respectivos santuarios, recuperaran prerrogativas que posiblemente tuvieron en tiempos remotos, y que habían perdido. Adriano se las restableció. La medida consistía, sencillamente, en arbitrar distintos modos de *ayudar económicamente* a los grandes santuarios mediterráneos, entre los cuales están los dos citados. Si el Hércules de Gades podía beneficiarse de parte de las herencias, la Cibele de Esmirna (su templo o los sacerdotes que lo regían) podían beneficiarse de las multas sepulcrales. El autor da aquí y comenta más de una docena de inscripciones griegas que sacan a la luz este hecho importante para la economía religiosa de Esmirna, comparable a la postre, con los beneficios económicos que podía tener el santuario de Gades en tiempos de Adriano.

También tomando como punto de partida documentos (inscripciones) de Hispania, el autor presenta otros estudios de interés: “La hospitalidad, la muerte y los derechos de los esclavos y libertos”, estudiando un pequeño altar de Sasamón; “El *praefectus sacrorum* en ciudades de África e Hispania, ¿un sacerdote de culto imperial?”, donde a través de la documentación epigráfica africana, y otros textos de la Bética, propone la hipótesis de que el *praefectus sacrorum* es un puesto sacerdotal y político que en los primeros tiempos del imperio hace las funciones del *flamen* del culto imperial. En el capítulo titulado “Seas dios o seas diosa” se estudian las fórmulas, no muy frecuentes, pero siempre interesantes por su arcaísmo, de *deus deave, si deus si dea*, o similares, así como la fórmula genérica *diis deabusque*, que, como el autor evidencia en su estudio, es usada preferentemente en ambientes militares, y, en su opinión, obedecen a una adaptación de panteones oficiales romanos y panteones indígenas.

En otros casos se estudian, con prolijos detalles bibliográficos y manejando bien la documentación epigráfica, testimonios religiosos de piezas foráneas conservadas en museos españoles. A la gema ya citada del Museo Arqueológico Nacional hay que añadir la excepcional pieza en mármol de Urania, que el autor estudia aquí en un extenso capítulo, relacionándola con el dionisismo y el orfismo (“Venus-Urania y el *boukólos* dionisiaco”).

Los anclajes religiosos con el oriente están, por tanto, omnipresentes. Y son objeto de estudio específico en varios capítulos donde se estudian dioses y testimonios recogidos en las provincias orientales del Imperio: “Un exvoto al Apolo ecuestre frigio de la colección Klaus G. Perls”; “Cultos y divinidades en los ostracones de Elephantina (Egipto) de época romana imperial: Ammón-Jnubammón y Hera-Satis”, y “Telesforo, el dios médico de Pérgamo”.

La relación de la política imperial y la religión —igualmente llevados a ámbitos *orientales*— es tratada en dos momentos muy concretos. Uno de ellos de comienzos del siglo II (“Aspectos políticos y religiosos de las revueltas judías en época de Trajano, en Egipto, Chipre y Mesopotamia”), cuyo título indica explícitamente su contenido. Otro estudio, el titulado “La crueldad de Septimio Severo”, trata de contrarrestar el tópico de que este emperador era un gobernante asesino y cruel, mostrando cómo esa idea estuvo forjada muy *a posteriori* por la historiografía cristiana. De nuevo, pues, se mezclan política y religión. Como se mezclan irremediabilmente en el capítulo que cierra el libro, donde más allá de hacer

Reseñas

un análisis somero de las fiestas que aparecen en el calendario militar de Dura Europos, se analiza la política religiosa de los últimos severos (“Heliogábalo, Severo Alejandro y la fiesta de Vesta en el calendario militar de Dura Europos”). El autor propone que a la muerte de Heliogábalo, Alejandro Severo llevó a cabo lo que él denomina «una restauración religiosa», que tiene reflejo, por ejemplo, en la inclusión de Vesta en el *feriale* militar de Dura. Este capítulo tan sugerente —como todos y cada uno de los que componen este libro— se cierra con un suplemento muy interesante: una versión canónica del texto latino del *Feriale Duranum*, y una traducción al español de este extraordinario documento, la primera que se vierte a nuestro idioma.

Este libro es lo más alejado de un manual de síntesis de historia; es, llanamente, un trabajo de investigación, de los que cada vez abundan menos. Son muchos los temas tratados, sin abandonar nunca la perspectiva religiosa y su conexión *entre Occidente y Oriente* (o viceversa), y muchos los motivos de reflexión, que abren perspectivas, sobre sólidos fundamentos, para avanzar en nuestro conocimiento de la Antigüedad.

J.M. Blázquez

PEREA YÉBENES, SABINO: *Berenice. Reina y concubina*. Madrid 2000. 241 págs. Alderabán Ediciones.[ISBN: 84-95414-06-6].

Este nuevo libro de S. Perea Yébenes es algo más que la biografía de Berenice — personaje, por lo demás interesantísimo, sobre el que no hay nada disponible en español— sino que es, por una parte, un capítulo de Historia romana (y su papel en Oriente y particularmente en Judea), en tanto que, por otra parte, es un trozo de historia política y religiosa de Judea en el periodo turbulento que le tocó vivir a Berenice, particularmente el lapso que va desde el estallido de la gran revuelta del 66 hasta la caída de Jerusalén a manos de su amado general romano Tito.

Efectivamente la figura de Berenice —de la que no se conocen más datos de los aquí aportados por el autor— es tan contradictoria como fascinante. Esta *pequeña Cleopatra*, en frase de Mommsen, tiene un periplo vital paralelo al ascenso y caída de Julio Claudios en Roma. Las conexiones de Roma y Judea son constantes y fructíferas a lo largo de este periodo, siendo, por contra el territorio víctima de nefastos gobiernos procuratoriales que elevarían el tono del nacionalismo judío hasta extremos insospechados.

La propia Berenice se debate continuamente entre un filorromanismo de tradición familiar y un judaísmo de sangre. Muchos de los episodios y paisajes de la vida de Berenice son los conocidos por los relatos de los Evangelios y los Hechos de los Apóstoles, destacando en este punto la entrevista que tuvo el apóstol Pablo en Cesarea delante de Agripa (el rey, hermano de Berenice), la propia Berenice, y el procurador romano. Las apacibles fuentes de Tiberiades y los turbulentos barrios de Jerusalén son dos escenarios comunes a la biografía de Berenice, pero también de la sangrienta revolución judía. Unas veces pro-romana, en otras ocasiones veremos a